



Año III

SUSCRIPCIÓN

En Aguilas, unmes . . . 0'25 Plas.  
Fuera, trimestre . . . 1 id.

INSERCIÓN

Anuncios á precios convencionales

Revista quincenal de literatura, bellas artes y deportes

Aguilas 1.º de Noviembre de 1914

Núm. 45

REDACCIÓN

ADMINISTRACION

CONDE ARANDA, 9

## DIA DE DIFUNTOS

Era yo muy pequeño; hace de esto muchos años, muchos, en relación á los que cuento que ya me van pareciendo demasiados; cuando un día, el más triste de mi existencia, amaneció, y, por doquiera veía en mi casa luces de aceite, las luces agoreras de males y de daños eternos.

Mis hermanas rezaban y las campanas todas de la ciudad doblaban incesantemente como proclamando un dolor universal. Muy asido á la mano de mi madre santa fui á una Iglesia monumental y legendaria, y ¡oh instante pavoroso! un inmenso catafalco vestido de negro me dejó atónito; aún cierro los ojos y lo vec en toda su lúgubre magnificencia: una calavera; cuatro hachas deslumbrantes por lo tétricas; inscripción de *polvo fuiste y en polvo te convertirás* y otros tantos signos infalibles que elevaban el túmulo ante mi vista de inocencia hasta lo indescriptible.

Mariposa aturcida era yo que fui allí á abrazar para siempre mis alas de oro con la *verdad única*.

Nada sabía de contrariedades ni de infortunios y la impresión aquella llenó mi alma de infinita amargura.

Salimos de aquel templo, siempre muy cogido de la mano de mi madre, y aun subió de

punto mi inmensa tristeza, cuando ella me dijo que aquello era para conmemorar la muerte de nuestros semejantes.

No entendía bien el alcance que podía tener aquella palabra puesta en esos lábios ungidos para mí, pero si me di cuenta exacta de que envolvía una idea dolorosa, tanto ó más que el desvanecimiento de halagüeñas ilusiones.

Aquel fué el primer paso en el camino de los desengaños, que por cierto la vida, los dá frecuentes y mortales; sé yo de un tratado de Pedagogía que dice lo injustificado que es siempre, aquello que al niño causa desconsuelo, y, anatematiza los medios que pueden motivar su desilución.

Tiempo vendrá en que la experiencia nos muestre las cosas descarnadamente;—¿por qué en esta vida todo se anticipa, todo se hace á destiempo? Y digo todo, dándole á la palabra su justo valor relativo.

Sería incapaz de mostrarme pesimista en este día en que se recrudecen todas las penas y cada uno es autor de oraciones místicas, por que solo en los instantes de desolación el hombre es religioso y olvida las pompas del mundo. Digo que sería incapaz de mostrarme pesimista, por que no es cristiano el pesimismo y aunque evidente sea, nuestras palabras alentadoras deben de combatirlo, pero la fatalidad tal vez, quizá estos días mortecinos me

